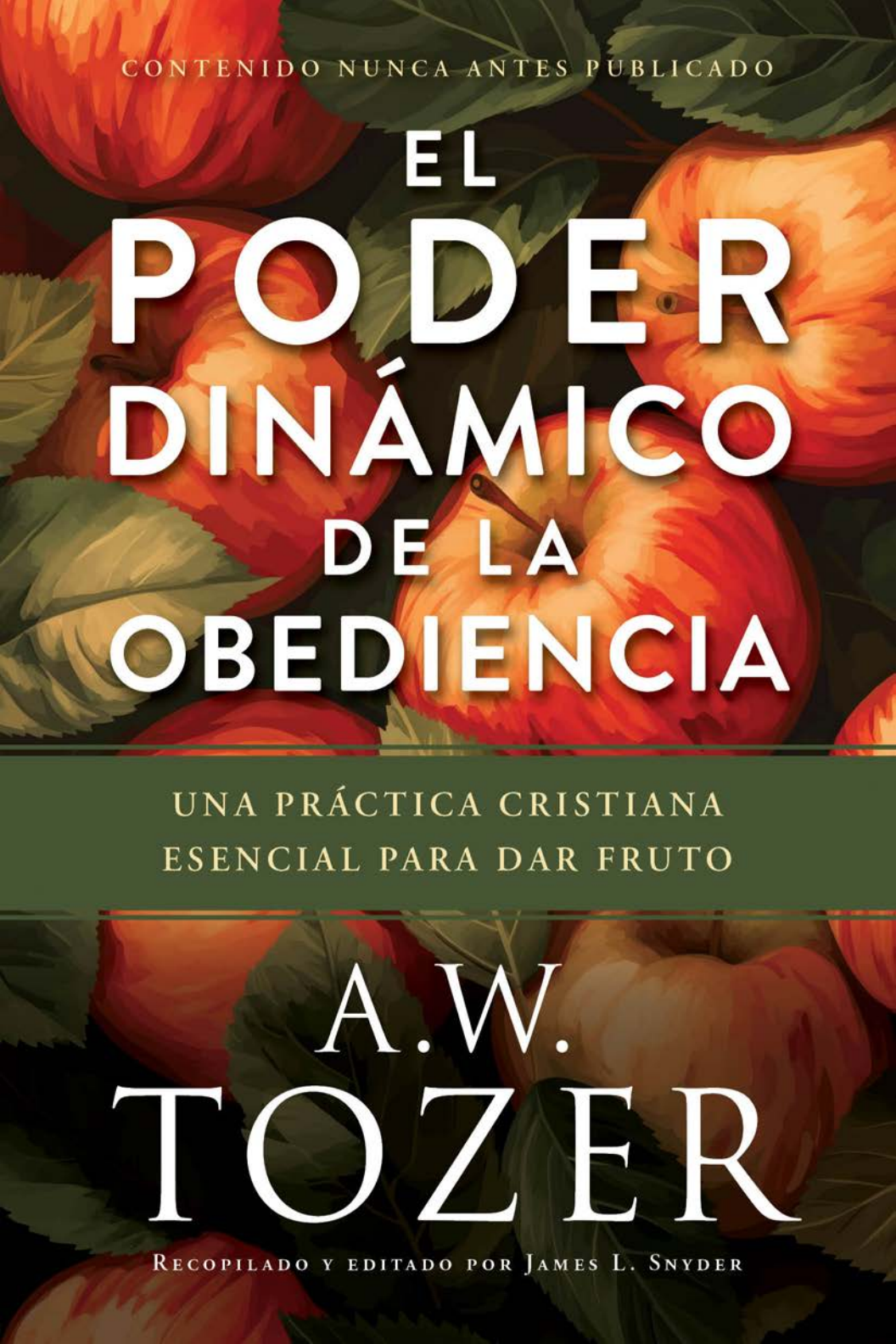




CONTENIDO NUNCA ANTES PUBLICADO

EL PODER DINÁMICO DE LA OBEDIENCIA

UNA PRÁCTICA CRISTIANA
ESENCIAL PARA DAR FRUTO

A.W.
TOZER

RECOPILADO Y EDITADO POR JAMES L. SNYDER

**EL PODER DINÁMICO
DE LA OBEDIENCIA**

EL PODER DINÁMICO DE LA OBEDIENCIA

UNA PRÁCTICA CRISTIANA
ESENCIAL PARA DAR FRUTO

A.W.
TOZER

RECOPILADO Y EDITADO POR JAMES L. SNYDER



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visita Tyndale en Internet: TyndaleEspañol.com y BibliaNTV.com. *Tyndale Español*, *Tyndale* y el logotipo de la pluma son marcas registradas y/o marcas de uso común de Tyndale House Ministries en EE. UU. y en otras jurisdicciones en todo el mundo. Todos los derechos reservados. Ver Tyndale.com para una lista completa de marcas que son propiedad de Tyndale House Ministries.

El poder dinámico de la obediencia: Una práctica cristiana esencial para dar fruto

© 2026 por International Literary Properties, LLC. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2025 como *The Dynamic Power of Obedience* por Bethany House Publishers con ISBN 978-0-7642-4477-3.

Ilustración de las manzanas en la portada © Agave Studio/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Traducción al español: Marcelo Valdez para AdrianaPowellTraducciones

Edición en español: Ayelén Horwitz para AdrianaPowellTraducciones

James L. Snyder es representado por la agencia literaria The Steve Laube Agency.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NBV han sido tomadas de la versión Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.* Usado con permiso de Biblica, Inc.* Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con RVG han sido tomadas de la versión Reina Valera Gómez © 2004, 2023. Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacta a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 979-8-4005-2113-3

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

32	31	30	29	28	27	26
7	6	5	4	3	2	1

CONTENIDO

Introducción 1

1. La meta sagrada de la obediencia 5
2. La iglesia y la obediencia 13
3. Cultivar una vida de obediencia 21
4. Poner en riesgo nuestra obediencia 27
5. Como hijos obedientes 35
6. El ambiente de nuestra obediencia 43
7. El Dios que merece nuestra obediencia 53
8. El desánimo curado mediante la obediencia 63
9. La cautividad rescatada mediante la obediencia 71
10. Nuestra obediencia en un mundo caído 77
11. La clave para conocer el corazón del Padre es la obediencia 85
12. Fortalecidos por nuestra obediencia 93
13. El elemento de la fe en la obediencia 99
14. Escuchar es crucial para obedecer 105
15. Las bendiciones que fluyen de la obediencia 111
16. En la oscuridad, encontramos obediencia 119
17. El aspecto sutil de la obediencia 127
18. Cómo afecta la Biblia nuestra obediencia 133
19. La Biblia impulsa nuestra obediencia 141
20. La unidad de los creyentes mediante la obediencia 147
21. El avivamiento empoderado por la obediencia 157

Citas de A. W. Tozer sobre la obediencia 163

Acerca del autor 165

INTRODUCCIÓN

Recopilar los materiales para este libro me recordó lo mucho que el concepto y el asunto de la obediencia han sido parte de mi vida. Cuando era niño, mis padres esperaban obediencia en todo el sentido de la palabra. Pensé que ir a la escuela sería diferente, pero los maestros y el cuerpo docente también esperaban de mí obediencia absoluta.

Cuando me gradué de la escuela secundaria, conseguí trabajo y tuve la misma experiencia. Mi empleador esperaba que yo fuera obediente cada día que estuviera empleado, y mi falta de obediencia ponía en peligro mi empleo.

Aunque la obediencia es una parte central de la experiencia cristiana, la clave de esta obediencia es someterse a la autoridad del Señor Jesucristo. Debo rendirme a Cristo por completo y sin reservas, aunque a menudo mi obediencia se vea envuelta en confusión. El que yo quizás no entienda el porqué de la obediencia en una situación en particular no debería afectar nunca mi rendición a la voluntad de Dios.

Mi obediencia será puesta a prueba de manera constante, así como Adán y Eva fueron puestos a prueba por la serpiente en el

jardín de Edén. Allí Dios le dio a la pareja un solo mandamiento que obedecer: no coman del fruto del árbol conocimiento del bien y del mal.

Cuando Adán y Eva desobedecieron, perdieron su identidad en Dios (Génesis 3). Esta realidad se infiltró en toda la humanidad. Desde Adán y Eva hasta el día de hoy, el mundo ha sido engañado por el enemigo de Dios, atrapándonos a todos en el hábito de la desobediencia.

Más adelante, en Génesis 22, este asunto de la obediencia alcanza su punto crítico con Abraham, a quien Dios llama a sacrificar a su hijo, Isaac, sobre el altar. Abraham no trata de negociar con Dios. Si su compromiso no es pleno, no es ningún compromiso. El que Abraham obedeciera a Dios nos revela algo de su relación con él, porque estuvo dispuesto a matar a su propio hijo en obediencia al mandato de Dios.

En este libro, Tozer resume los votos espirituales que son esenciales para la obediencia. Señala que no se trata de una sola decisión, sino de un compromiso para toda la vida. A pesar de que desconozco cómo seré dentro de diez años, si todavía estoy vivo seguiré tomando la decisión de obedecer día a día. Tal obediencia a Dios y a su Palabra no es selectiva y se debe asumir con la actitud correcta.

Cuando estoy comprometido con una vida de obediencia que no es negociable, descubro un poder en mi vida cristiana que no conocía antes y que no puedo explicar ahora. La obediencia me costará todo, pero también me dará todo lo que Dios tiene preparado para mí.

Si bien no está extraído de una sola serie de sermones de Tozer acerca del tema, *El poder dinámico de la obediencia* abarca varios aspectos de la obediencia. Está edificado sobre una variedad de sermones tomados de series diferentes que enfatizan la obediencia a lo largo de la vida del cristiano.

INTRODUCCIÓN

Dios no nos obliga a obedecer sus mandamientos, así como no obligó a Adán y a Eva a obedecer su mandato de no comer del fruto prohibido. La obediencia es nuestra manera personal de amar, honrar y adorar a Dios a través de nuestras decisiones individuales.

Valoro de manera especial esta cita de Tozer: «El cristiano obediente no puede morir hasta que haya terminado su tarea». Se está refiriendo a aquellos seguidores de Cristo que están comprometidos a obedecer al Espíritu Santo momento a momento. Porque, si seguimos este camino, nuestra obediencia nos sostendrá en todas las pruebas y tribulaciones de la vida y nos llevará a donde Dios desea que estemos.

Estoy seguro de que si A. W. Tozer estuviera vivo hoy, le complacería mucho que este libro nos animara, tanto a ti como a mí, en nuestro caminar con Dios conforme nos esforzamos para obedecerlo fielmente en todo.

Dr. James L. Snyder



1

La meta sagrada de la obediencia

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu placer existen y fueron creadas.

APOCALIPSIS 4:11, RVG

Desde que soy cristiano, he pensado mucho sobre el asunto y la disciplina de la obediencia. Si he de entender lo que significa ser cristiano, debo entender la obediencia. Y si he de entender la obediencia, debo entender el cristianismo como un todo. Cuando un creyente hace ambas cosas, su vida es transformada.

Regresemos al principio mismo: el primer capítulo de Génesis, el cual, por supuesto, comienza con: «En el principio, Dios». Consideremos la idea de que Dios estuvo en el principio; no solo eso, estuvo *antes* del principio. A pesar de que este es uno de los conceptos más importantes en la Biblia, nunca llegaremos a entenderlo en esta vida.

Más tarde, en Génesis 1:26-27, leemos sobre otro aspecto esencial de la creación:

Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo». Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.

Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. A diferencia de todos los demás seres que Dios creó, los seres humanos estamos por encima y tenemos dominio de todo. «Luego Dios los bendijo con las siguientes palabras: “Sean fructíferos y multiplíquense. Llenen la tierra y gobiernen sobre ella. Reinen sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que corren por el suelo”» (Génesis 1:28).

En mi experiencia, la mayoría de las personas, incluso algunos cristianos, ven la historia de la creación con ojos humanos. A saber, tratamos de entenderla y explicarla desde un punto de vista humano. Cuando lo hacemos, sin embargo, le quitamos a Dios lo que legítimamente le pertenece a él.

Por lo tanto, al considerar la historia de la creación, debemos preguntarnos: *¿Cuál fue el propósito de Dios?* El propósito de toda la creación fue darle placer a Dios. Y el mayor placer para él se deriva de la humanidad, a la cual creó conforme a su propia imagen y semejanza. Su creación le produjo placer porque era «buena».

A veces me resulta difícil comprender que Dios derivara placer de su obra creativa. Dios hizo cosas que amó y amó lo que hizo.

A partir del jardín de Edén, y a lo largo del tiempo, Satanás ha torcido aspectos de esa creación hasta convertirlos en algo que ofende a Dios. La meta de Satanás ha sido, desde siempre, quitarle a Dios ese placer que legítimamente le pertenece.

Vemos las tácticas de Satanás en Isaías 14:12-14 (NBV):

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la aurora!
¡Cómo has sido derribado en tierra, tú que fuiste tan
poderoso luchando contra las naciones del mundo!
Porque te extasiabas pensando: «Subiré al cielo y
gobernaré a los ángeles. Treparé hasta lo más elevado
del cielo y seré como el Altísimo».

Creo que legítimamente se puede decir que este «Lucifer, hijo de la aurora» aborrece a la humanidad con un odio enraizado en el infierno. Al ver que Dios estaba complacido con la humanidad, Satanás quiso quitarle ese placer a Dios y apropiarse de él.

Solo puedo imaginar lo que habrá sido el jardín de Edén cuando no había ni pecado ni depravación. No había nada que temer. Dios había declarado que su creación del hombre era buena, lo cual significa que, visto a través de los ojos de Dios, la creación del hombre era lo que más placer le causaba.

Una vez que Dios puso a Adán en el jardín de Edén, Adán tenía libertad para hacer casi todo lo que quisiera. Dios le dio un mandamiento: solo uno. Adán tenía acceso a todo en el jardín. Es decir, a todo excepto al «árbol del conocimiento del bien y del mal».

Génesis 2:16-17 dice:

Pero el SEÑOR Dios le advirtió: «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si comes de su fruto, sin duda morirás».

Lo que Dios hizo después fue darle a Adán una «ayuda», y Adán la llamó Eva. Como buen esposo, Adán le explicó a Eva cuál era el único

mandamiento de Dios y luego le advirtió que evitara el árbol prohibido y su fruto. Y Eva lo hizo, aunque no sabemos por cuánto tiempo.

Pero un día Eva se encontró con la «serpiente». Lo interesante es que ella no tenía temor de esa serpiente, porque en ese momento no existía el temor ni en ella ni en el jardín de Edén. De todos los temas que la serpiente le pudo haber mencionado a Eva, se enfocó en el árbol... el único árbol del cual ni ella ni Adán estaban autorizados a comer. Ese único mandamiento de parte de Dios fue el enfoque que usó la serpiente para atacar a Eva.

En Génesis 3:1-5 leemos:

La serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que el SEÑOR Dios había hecho. Cierta día le preguntó a la mujer:

—¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?

—Claro que podemos comer del fruto de los árboles del huerto —contestó la mujer—. Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo, ni siquiera tocarlo; si lo hacen, morirán”.

—¡No morirán! —respondió la serpiente a la mujer—. Dios sabe que, en cuanto coman del fruto, se les abrirán los ojos y serán como Dios, con el conocimiento del bien y del mal.

En este pasaje, la serpiente desafió el mandamiento de Dios sugiriendo que, en realidad, Dios les estaba mintiendo a Adán y a Eva. «¡No morirán!», afirmó. Luego la serpiente explicó que Dios tenía temor de ellos porque, si comían del fruto de ese árbol, sus ojos serían abiertos.

Estoy seguro de que Satanás aborrecía esos momentos en los que Dios paseaba con Adán y Eva cuando soplabla la brisa fresca de la tarde. Le daba envidia que Dios se deleitara en ellos. Satanás despreciaba el placer que los seres humanos le causaban a Dios y quería ese placer para sí mismo.

Así que Satanás enfocó su ataque retorcido en el único mandamiento que Dios les había dado. Y un solo acto de desobediencia por parte de Adán y Eva dio lugar a la depravación de toda la humanidad, la cual continúa hasta el día de hoy.

Si hemos de entender los efectos de la desobediencia, debemos entender todo el significado de la obediencia. Lo que es más, si hemos de entender la obediencia, debemos llegar a entender quiénes somos a los ojos de Dios... y no quién pensamos que somos.

De nuevo, Dios nunca obliga a nadie a obedecer, porque le causa placer permitir que cada uno escoja por sí mismo. Dios se deleita en nuestra obediencia, y ese deleite le sería negado si no escogiéramos obedecerlo por voluntad propia.

A lo largo de las Escrituras, aprendemos que cada decisión tiene su consecuencia. Cada acto de obediencia abre una puerta para que nos acerquemos más a Dios, así como cada acto de desobediencia cierra una puerta, separándonos más de Dios.

La situación y la relación de cada persona con Dios es el resultado directo de su obediencia o desobediencia personal. Es probable que David estuviera meditando sobre esto cuando escribió: «Entonces les dio lo que pedían, pero al mismo tiempo les envió una plaga» (Salmo 106:15).

La consecuencia de la decisión pecaminosa de Adán y Eva en el jardín de Edén fue la muerte. No fue solo una muerte física como la concebimos en la actualidad, sino la muerte de algo dentro de ellos. También fue una muerte espiritual que se interpuso entre ellos y Dios, separándolos de él.

Hasta ese momento, Adán y Eva caminaban con Dios cuando soplaba la brisa fresca de la tarde, y no volvemos a ver jamás que Dios camine con ellos. Su desobediencia les costó perder su intimidad con Dios. Estoy seguro de que Adán y Eva extrañaban esa comunión que habían tenido con Dios cuando soplaba la brisa fresca de la tarde, y que llegaron a arrepentirse de sus actos.

Las consecuencias también fueron físicas, porque Dios no había creado a Adán y a Eva para que murieran. Se suponía que vivieran para siempre. Esta desobediencia le trajo la muerte a toda la humanidad. Ni sabremos ni entenderemos lo que se suponía que significara vivir para siempre hasta que muramos físicamente y vayamos al cielo.

Me cuesta imaginar lo que Adán habrá pensado después de desobedecer. Tampoco puedo imaginarme lo que habrá pensado cuando su hijo Caín asesinó a su hermano Abel. Me pregunto cuánta culpa propia habrá sentido por eso. La desobediencia conlleva un precio muy alto.

Adán y Eva ni robaron un banco ni asesinaron a nadie ni tampoco hicieron ninguna de las cosas detestables que vemos en nuestro mundo actual. Solo desobedecieron un mandamiento de Dios.

Josué le planteó la importancia de la obediencia al pueblo de Israel cuando dijo: «Pero si te niegas a servir al SEÑOR, elige hoy mismo a quién servirás. ¿Acaso optarás por los dioses que tus antepasados sirvieron del otro lado del Éufrates? ¿O preferirás a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ahora vives? Pero en cuanto a mí y a mi familia, nosotros serviremos al SEÑOR» (Josué 24:15).

Josué entendía que complacemos a Dios cuando elegimos servirlo. Como se resalta en Josué 24, a todos se nos da a elegir: podemos elegir a Dios o podemos elegir al mundo.

El apóstol Pablo conocía bien la dinámica de la obediencia y de la desobediencia, y lo dejó plasmado cuando escribió:

«Al desobedecer a Dios, Adán hizo que nos volviéramos pecadores; pero Cristo, que obedeció, nos hizo aceptables ante Dios» (Romanos 5:19, NBV).

Jesús, gracias a su gran sacrificio en la cruz, hizo posible la reconciliación por el acto de desobediencia de Adán y Eva.

El propósito divino de la obediencia es complacer a Dios. Dios no creó al hombre para que estuviera solo y confundido. Creó al hombre para que fuera suyo, y algo del placer que derivaba del hombre le fue quitado cuando Adán y Eva desobedecieron.

Su desobediencia resultó en un daño incalculable, pero en medio de toda esa desobediencia, Dios envió a su Hijo al mundo para deshacer aquel daño y renovarlo todo. Ahora, cuando ponemos nuestra fe y confianza en Cristo y obedecemos su Palabra, somos llamados hijos de Dios, y se restaura nuestra comunión con él.

Cristo pagó por la desobediencia de Adán y Eva, pero Satanás pagará por su propia desobediencia. «Luego el Rey se dirigirá a los de la izquierda y dirá: “¡Fuera de aquí, ustedes, los malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus demonios!”» (Mateo 25:41).

La obediencia y el sacrificio de Cristo, los cuales lo llevaron a la cruz del Calvario, deshicieron la desobediencia de Adán y Eva en el jardín de Edén. La solución de Dios para toda desobediencia es la obediencia.

Oh, Dios, busco complacerte de todas las maneras posibles.

Me comprometo a obederte en todo sin importar lo que me cueste personalmente. Que complacerte sea el enfoque de mi vida hoy y siempre. Amén.

OBEDECER Y CONFIAR

*Para andar con Jesús, no hay sendero mejor
que guardar sus mandatos de amor;
obedientes a él siempre habremos de ser
y tendremos de Cristo el poder.*

*Obedecer y confiar en Jesús
es la regla marcada
para andar en la luz.*

*Cuando vamos así, ¡cómo brilla la luz
en la senda al andar con Jesús!
Su promesa de estar con los suyos es fiel
si obedecen y esperan en él.*

*Quien siguiere a Jesús ni una sombra verá
si confiado su vida le da;
ni terrores ni afán ni ansiedad ni dolor,
pues lo cuida su amante Señor.*

*Mas sus dones de amor nunca habréis de
alcanzar si rendidos no vais a su altar;
pues su paz y su amor solo son para aquel
que a sus leyes divinas es fiel.*

JOHN H. SAMMIS

(Traducción al español: Vicente Mendoza)